

La extracción de la piedra del entendimiento

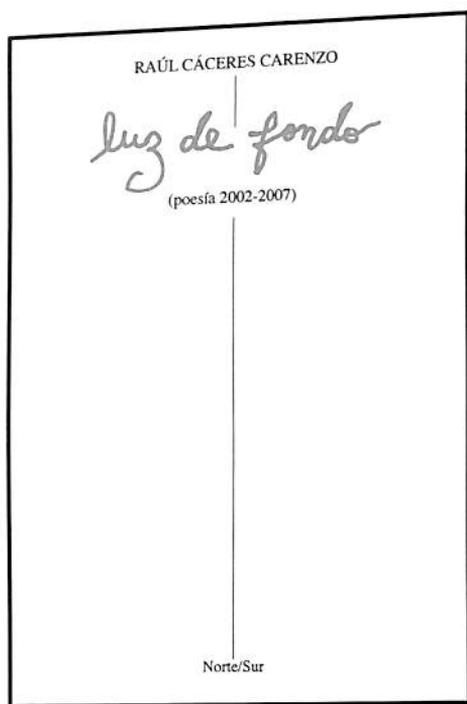
POR JORGE PECH CASANOVA

En poesía, pareciera que la luz no surge de improviso sino que se va incubando con parsimonia, durante años, en el interior del individuo que la procrea, hasta que un día se extiende sin sobresaltos desde las páginas de un libro.

Abrir un volumen de poesía es dar curso libre a esa luz proveniente del fondo de la experiencia humana. Página tras página, poema tras poema, fluye esa luz cargada de expectativas y frutos desconcertantes: el verbo engendrador de realidades alternas.

En su libro más reciente, *Luz de fondo* (poesía 2002-2007), Raúl Cáceres Carenzo da testimonio de su oficio iluminador luego de cinco años de explorar, a profundidad, la oscura veta de su devenir. Los temas que animan este volumen esparcen su fulgor desde la extraña humillación de saberse finito y mortal, pero capaz de celebrar la infinitud y la pervivencia: “Somos la tenue luz / que está diciendo el aire”, certifica el poeta desde el tumulto cotidiano, desde el fragor de motores, multitudes y minas. En el testimonio del poeta relumbra la corriente alterna de lo que se vive en otra dimensión, en otras lenguas que no son las del trato común. La realidad profunda exige que el poeta invente un lenguaje para nombrarla.

La luz puede enceguecer, pero su destello conduce, al cabo, al pleno discernimiento de lo que abarca. Por ello, lo sagrado es, según mi experiencia, alumbramiento que al evolucionar deviene anagnórisis. En el extremo de todas las claridades aparece el dios deseado y deseante, la zona misteriosa donde se contradicen todas las certezas. Sin embargo, el misterio es la mayor de las certezas de que puede disponer el ser humano.



Somos la escritura de un dios, cuyos signos entona otro dios con voz ensordecedora. Entre el incendio del trazo de ese primer dios y la extinción de las pavesas que interpreta un dios distinto, cabe nuestra vida, y acaso la historia de la especie entera. El poeta consigue descifrar el estruendo de la divinidad para esclarecer ese germen de enigma que es nuestro origen. Así, el poeta logra dilucidar:

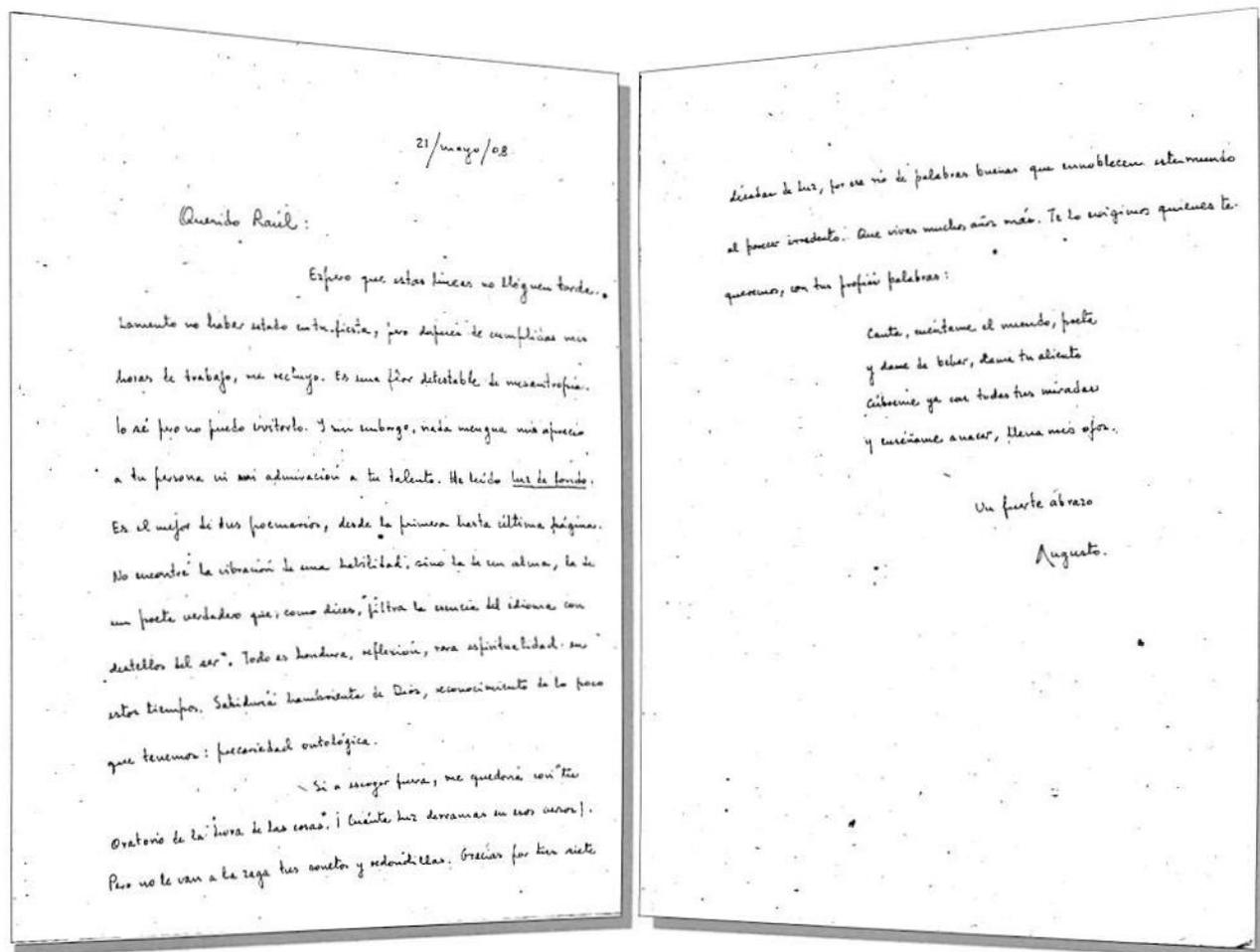
Dios de las ausencias luminosas,
la forma y la conciencia de tu ser
son todavía ánforas
de barro malcocido.

De todos los misterios que lo sagrado coloca ante nuestra ceguera, ninguno como el de la esencia de lo humano, de lo demasiado humano. Apenas el lenguaje en trance, el lenguaje de la poesía, puede proponernos un atisbo de esa esencia al centellear en zonas inaccesibles a la razón; abiertas a la percepción sensible, sin embargo. Por eso toda explicación poética es un relámpago que rompe durante preciosos instantes la extensa oscuridad de la vigilia, e imprime su huella de luz en la memoria. Gracias a esa fulguración, que se parece mucho a la fulminación por sus efectos *cataclísmicos*, reveladores, “el poeta pone en claro / mensajes de las cosas”.

Ese mensaje proviene del fondo de la experiencia humana, y es una forma prodigiosa de la luz: la iluminación poética, de la cual *Luz de fondo* de Raúl Cáceres Careño da cumplido registro. LC

Carta a Raúl

AUGUSTO ISLA



21/mayo/08

Querido Raúl:

Espero que estas líneas no lleguen tarde.

Lamento no haber estado en tu fiesta, pero después de cumplidas mis horas de trabajo, me recluyo. Es una flor detestable de misantropía, lo sé pero

no puedo evitarlo. Y sin embargo, nada mengua mi aprecio a tu persona ni mi admiración a tu talento. He leído luz de fondo. Es el mejor de tus poemarios, desde la primera hasta última página. No encontré la vibración de una habilidad, sino la de un alma, la de un poeta verdadero que, como dices, "filtra la esencia del idioma con destellos del ser". Todo es hondura, reflexión, rara espiritualidad en estos tiempos. Sabiduría hambrienta de Dios, reconocimiento de lo poco que tenemos: precariedad ontológica.

Si a escoger fuera, me quedaría con "tu oratorio de la hora de las cosas". ¡Cuánta luz derramas en esos versos! Pero no le van a la zaga tus sonetos y redondillas. Gracias por tus siete décadas de luz, por ese río de palabras buenas que ennoblecen este mundo al parecer irredento. Que vivas muchos años más. Te lo exigimos quienes te queremos, con tus propias palabras:

Carta, cuéntame el mundo, poeta
y dame de beber, dame tu aliento
cúbreme ya con todas tus miradas
y enséñame a nacer, llena mis ojos.

Un fuerte abrazo

Augusto